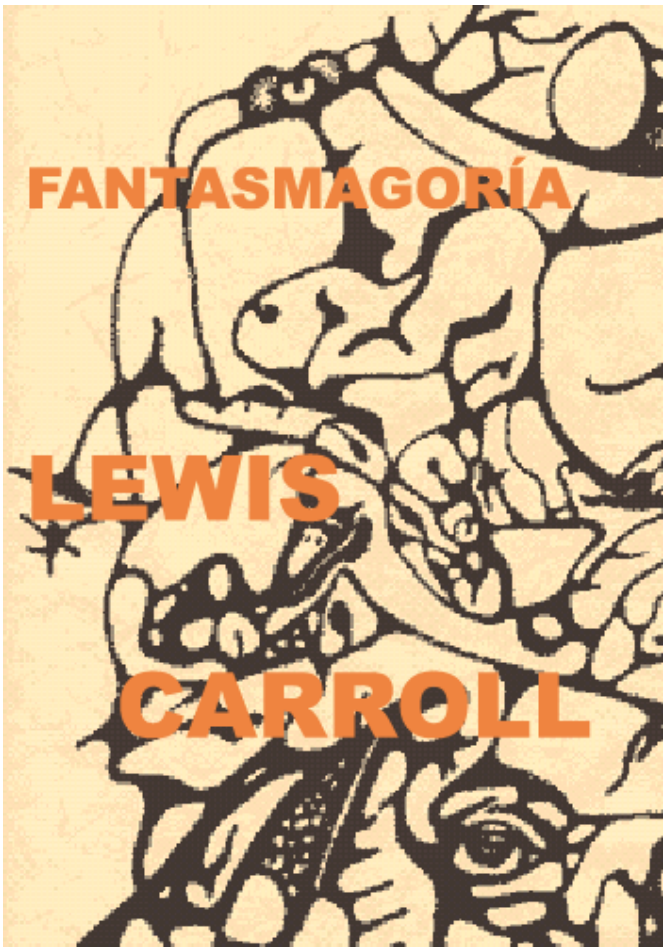
LIBRO dot.com

FANTASMAGORÍA

LEWIS CARROLL



LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

FANTASMAGORÍA

(Lewis Carroll)

CANTO I
LA CITA

Una noche de invierno, a las nueve y media,
helado, cansado, enfadado y sucio de barro,
llegué a casa, demasiado tarde para comer,
aunque la cena, los puros y el vino
me esperaban en el estudio.

Una novedad había en la habitación
y algo blanco y ondulante
permanecía a mi lado en la penumbra.
Pensé que era la escoba de la alfombra
que la descuidada doncella había dejado allí.

Pero de repente esa cosa empezó
a temblar y estornudar.
Ante lo cual yo dije: "¡Vamos, vamos, amigo!
No es muy considerada esa actitud.
¡Por favor, no hagas tanto ruido!"

"Me he constipado", dijo la cosa,
"ahí fuera durante el aterrizaje."
Me volví sorprendido
y allí, frente a mis ojos,
¡me encontré un pequeño fantasma!

Cuando le reprendí, tembló de pies a cabeza
y se escondió detrás de una silla
"¿Cómo has llegado hasta aquí?", dije. "¿Por qué has venido?"
Nunca vi nada tan tímido.
"¡Sal de ahí! ¡Deja de temblar!"

Dijo: "Encantado le diré cómo
y también por qué he venido.
Pero..." (entonces se inclinó levemente).
"Ahora está usted de tan mal humor
que pensará que todo es mentira."

"Y en cuanto a lo de estar asustado,
permítame observar
que los fantasmas tenemos el mismo derecho,

en todos los aspectos., a temer a la luz
igual que los humanos teméis a la oscuridad."

"Ningún pretexto", dije, "puede excusar
la cobardía que he observado en ti.
Porque los fantasmas podéis visitarnos cuando queréis,
mientras que los humanos no podemos
rechazar la visita."

Respondió: "Alarmarse
es algo natural, ¿no es así?
Realmente yo temí que usted quisiera hacerme daño.
Pero, ahora que veo que se ha calmado,
deje que le explique mi visita.

"Las casas están clasificadas, tengo el honor de decirle,
según el número
de fantasmas que albergan.
(El inquilino apenas cuenta como *carga*,
junto con el carbón y otros trastos.

Ésta es la casa de 'un solo fantasma', y
cuando usted llegó el pasado verano,
podía haber advertido la presencia de un espectro que
estaba haciendo todo lo que hacen los fantasmas
para dar la bienvenida a un recién llegado.

Esto siempre se hace en las villas...
no importa a cuánto ascienda el alquiler,
porque, aunque desde luego es menos divertido
que sólo haya sitio para uno,
los fantasmas tenemos que acceder.

Ese espectro le dejó el día tres...
y desde entonces usted no ha sido visitado,
ya que él nunca nos dijo una palabra,
sino que, accidentalmente, oímos
que aquí alguien se necesitaba.

Por derecho, los espectros eligen los primeros,
a la hora de cubrir una vacante.
Luego, los fantasmas, los elfos, las hadas y los duendes...
Y si todos éstos fallan, se invita
al espíritu necrófago más simpático que se encuentre.

Los espectros dijeron que el lugar era humilde
y que usted guardaba un vino muy malo.
Así que tuvo que venir un fantasma

y, como yo era el primero, ya sabe,
no pude negarme."

"Sin duda", dije, "eligieron
al mejor que podían enviar,
¡Aunque elegir a un mocoso como tú
para visitar a un hombre de cuarenta y dos,
no ha sido un gran detalle!"

"No soy tan joven, señor", contestó,
"como usted piensa. El hecho es
que en cavernas al lado del mar
y en otros lugares, que me ha tocado probar,
he adquirido una gran experiencia.

Pero hasta ahora nunca he formado parte
estrictamente de una casa,
y con las prisas olvidé
las Cinco Normas Básicas de la Etiqueta
que de memoria debernos conocer.

Mis sentimientos pronto aceptaron
al pequeño individuo.
Éste estaba absolutamente espantado
por haber, por fin encontrado un humano
y parecía muy asustado y acobardado.

"¡Por fin", dije, "estoy contento de haber descubierto
que los fantasmas no son *mudos*!
Pero, por favor, siéntate. Quizá te apetezca
(si, como yo no has cenado)
tomar un bocado.

Aunque, ciertamente, no pareces
algo a lo que pueda *ofrecerse* comida.
Y luego me encantará escuchar...,
si me las dices alto y claro...,
las normas a las que tú aludías."

“¡Gracias las oirás luego más tarde.
Esto sí que ha sido suerte!."
"¿Qué puedo ofrecerte?", dije.
"Bueno, ya que es usted tan amable, probaré
un poco de pato.

¡Una tajada! ¿Y podría pedirle
otra gotita de salsa?"
Me senté y le miré asombrado,

porque realmente nunca había visto
una cosa tan blanca y ondulante.

Y todavía parecía hacerse más blanco,
más vaporoso y más ondulante...,
visto en la borrosa y parpadeante luz,
mientras recitaba
sus "Máximas de Comportamiento".

CANTO II
LAS CINCO NORMAS

"La primera, pero no suponga usted", dijo,
"que estoy poniéndole una adivinanza...
Es,..., si la víctima estuviese en la cama,
no toques las cortinas de la cabecera,
sino que usa las del medio.

Muévelas despacio de dentro a fuera,
mientras las separas,
y en un minuto, sin duda,
levantará la cabeza y mirará alrededor
con ojos llenos de ira y temor.

En ese momento tú no debes, bajo ningún concepto,
hacer la primera observación.
Espera que la víctima empiece.
Ya que ningún fantasma con sentido común
empieza una conversación.

Si dijera: '¿Cómo has llegado hasta aquí?'
(Cómo *usted* empezó, señor),
en tal caso, tu opción es clara:
'¡A la espalda de un murciélago, querido!',
es la respuesta apropiada.

Si tras eso no dice nada,
será mejor que reduzcas tus esfuerzos...
Vete y sacude la puerta
y si entonces empieza a roncar,
sabrás que todo ha sido en vano.

Por el día, si está solo...
en la casa o de paseo...
simplemente da un profundo gemido,
para indicar la clase de tono
en el que tú deseas hablar

Pero si le encuentras con sus amigos,
el asunto es más difícil.
En tal caso el éxito depende
de recoger algunos cabos de vela,
o mantequilla de la despensa.

Con esto te debes hacer un tobogán
(funciona mejor con sebo),
sobre el que tú te debes deslizar
para moverte de un lado a otro...
Pronto se aprende a hacerlo.

La segunda nos dice lo que es correcto
en citas ceremoniosas:
'Primero enciende una luz azul o carmesí'
(algo que yo casi olvidé esta noche)
'luego, araña las puertas o las paredes'."

Dije: "Tú no volverías *aquí* nunca más,
si hubieras puesto a prueba a este sujeto.
Yo no tengo hogueras en el suelo...
¡y, en cuanto a lo de arañar la puerta,
me gustaría que lo hubieses intentado!"

"La tercera se escribió para proteger
los intereses de la víctima,
y nos dice, según la recuerdo:
Tratadle con profundo respeto,
y no le contradigáis."

"Esto es claro", dije yo, "como el agua
para cualquier entendimiento.
Sólo desearía que *algunos* fantasmas que he conocido
no olvidasen *constantemente*
la máxima a la que tú te has referido."

"Quizá", dijo, "fue *usted* el primero que transgredió
las leyes de la hospitalidad.
Todos los fantasmas por instinto detestan
al humano que no trata a su invitado
con la debida cordialidad.

Si te diriges a un fantasma como '¡Cosa!'
o le golpeas con un hacha, el rey permite olvidar
toda conversación *formal*...
¡Asegúrese de entenderlo!

La cuarta prohíbe entrar
donde otros fantasmas están acuartelados.

Y aquellos condenados por esto
(a no ser que por el rey sean perdonados)
deben inmediatamente ser castigados.

Esto simplemente significa 'ser cortados en pedacitos'.
Los fantasmas pronto se unen de nuevo
y el proceso no duele casi nada...
No más que cuando a usted
'le ponen por los suelos' en una revista.

La quinta, usted preferirá
que la cite íntegramente:
El rey recibirá tratamiento de 'señor'
de un simple cortesano,
es lo que exige la ley:

Pero, si uno desea hacer las cosas
con mayor formalidad,
diríjase a él como 'Mi Rey Duende'
y siempre utilice al responder.
la frase 'Su blancura Real'

Me estoy quedando bastante ronco, me temo,
de tanto recitar.
Así que, si no tiene usted inconveniente, querido,
tomaré un vaso de cerveza amarga...
Creo que tiene un aspecto tentador."

CANTO III
ESCARAMUZAS

"¿Y pudiste realmente andar", dije yo,
"en una noche tan espantosa?
Siempre me imaginé que los fantasmas volaban...
si no exactamente por el cielo,
al menos a una altura regular."

"Está bien" dijo él, "para los reyes
elevarse sobre la tierra
Pero los fantasmas a menudo pensarnos que las alas,
como otras muchas cosas agradables.
cuestan más de lo que podemos obtener.

Los espectros, desde luego, son ricos y por eso
pueden comprárselas a los elfos.
Pero *nosotros* preferimos mantenemos debajo.
Son unos compañeros estúpidos, sabes,
excepto para ellos mismos.

Porque, aunque aseguran que no son
Orgullosos, tratan a los fantasmas
con algo más que desprecio.
Igual que ningún pavo nunca ha pensado
en tan siquiera mirar a un gallo."

"Parecen demasiado orgullosos", dije yo, "para
venir a una casa como la mía.
Di, ¿cómo consiguieron descubrir
tan rápidamente que 'el sitio era humilde'
y que 'yo guardaba un vino malo'?"

"El inspector Kobold vino aquí...",
empezó el pequeño fantasma.
En ese punto, le interrumpí: "¿El inspector qué?
Inspeccionar fantasmas es nuevo para mí,
¡explícate, amigo!"

"Se llama Kobold", dijo mi invitado.
"Uno de la clase de los espectros.
A menudo le verás vestido
con una bata amarilla, un chaleco carmesí
y un gorro de dormir con un ribete.

Primero probó la casa Brocken,
pero cogió una especie de resfriado;
así que vino a Inglaterra a ser cuidado
y aquí tomó la forma de *sed*,
de la que todavía se queja.

El vino de Oporto, dice, cuando es rico y está sano,
calienta sus huesos como el néctar.
Y como las posadas, donde siempre se le encuentra,
son su lugar especial de trabajo,
le llamamos el *Espectro–Posadero."*

Yo soporté... como un hombre...
¡Su atormentadora agudeza!
Y no había nada más dulce que
mi carácter, hasta que el fantasma empezó
a hacer sus críticas con dureza.

"No debe consentirse derrochar a las cocineras,
y a pesar de eso será mejor que se las enseñe
a que los platos tengan algún sabor.
Dígame ¿por que siempre se dejan las vinagreras
donde nadie puede alcanzarlas?

¡Este hombre nunca se ganará
la vida como camarero!
¿Se supone que esa *cosa* tan rara quema?
(Es un asunto demasiado deprimente
para llamar. a un mediador.

El pato estaba tierno pero los guisantes
eran más que viejos.
Y sólo recuerde, si no le importa,
la *próxima* vez que tenga usted queso tostado
no permita que lo dejen que se enfríe.

Creo que podría mejorar el pan
usando harina mejor.
Y ¿tiene usted algo para beber
que se parezca un poco .*menos* a la tinta.
y que no tenga *este* agrio sabor?"

Luego, mirando con curiosidad alrededor,
exclamó: "¡Dios mío!'"
y siguió criticando...
"Su habitación no tiene un tamaño apropiado.
No es ni cómoda ni espaciosa

Esa ventana tan estrecha creo que
sólo sirve para dejar que entre el polvo...”
"Pero, por favor", dije yo, "creo recordar
que fue diseñada por un arquitecto
que confiaba en Ruskin."

"¡Señor, me da igual quién fue
o en quién confiaba!
¡Construida de cualquier manera,
aseguro que nunca vi un trabajo peor,
como que soy un espectro viviente!

"¡Qué puro tan enorme!
¿Cuánto cuesta una docena?"
Yo gruñí: "¡No importa cuánto cuesta!
Está usted adquiriendo demasiada confianza,
¡parece usted mi primo!

¡Esto es algo que *no puedo soportar*,
así de claro se lo digo!"
"¡Ajá!", dijo él. "¡Nos creemos importantes!"
(Mientras, cogía una botella.)
"¡Pronto arreglaremos *eso!"*

Y entonces él tomó una decisión
y alegremente gritó: "¡Ahí va!"
Yo traté de apartarme conforme se aproximaba,
pero por alguna razón me dio igual,
porque la botella golpeó, exactamente, en mi nariz.

Y no recuerdo nada más
con claridad,
sólo sé que desperté en el suelo
repitiendo: "Dos más cinco son cuatro
y *cinco más dos* son seis.

Nunca he sabido lo que pasó
ni tampoco lo he averiguado: Sólo sé
que, cuando al fin el sentido recobré,
la lámpara, abandonada, brillaba vagamente...
y el fuego se estaba extinguiendo...

A través de la oscuridad me pareció ver
algo que, con sonrisa afectada,
me estaba dando, según descubrí,
una lección de biografía,
como si yo fuese un niño.

CANTO IV
SU EDUCACIÓN

"¡Oh, cuando yo era pequeño,
éramos muy felices!
Cada uno se sentaba en su lugar favorito,
chupábamos y mordíamos las tostadas con mantequilla
que nos daban a la hora del té."

"Ese cuento ya existía!", dije yo.
"No digas que no
porque es tan conocido como la Guía de Bradshaw!"
(El fantasma, nervioso, respondió
que él no lo sabía.)

"¿No está en Las Poesías Infantiles? Incluso
casi creo que es así:
'Tres pequeños fantasmas estaban sentados
en su sitio, ¿sabes?, y comían
'tostadas con mantequilla'.

Tengo el libro, así que si tienes alguna duda..."
me volví para buscarlo en el estante.
"¡No revuelvas!", gritó. "Nos apañaremos sin él.

Ahora lo recuerdo todo.
Yo mismo lo escribí.

Salió en una publicación mensual o,
al menos, eso dijo mi agente.
Un personaje de la literatura, que lo vio,
pensaba que era bueno
para la revista que él editaba.

Mi padre fue un duende, señor,
y mi madre era un hada.
A ella se le ocurrió
que los niños seríamos más felices
si a discrepar nos enseñaban.

Esta idea pronto se convirtió en manía
y, una vez puesta en práctica, ella
nos educó de diferentes formas...
Uno fue un duendecillo, dos fueron hadas
y otra un hada mala.

La Aparición y el Kelpie fueron a la escuela
y allí causaron muchos problemas.
Luego venían un duende y un espíritu necrófago,
y después dos gnomos (que rompieron la norma),
un duende y un doble...

"('Si esa caja del estante es de rape',
añadió con un bostezo,
'tomaré un poco')... Luego vino un elfo,
después un fantasma (que soy yo)
y, por último, un gnomo irlandés.

Un día algunos espectros por casualidad llamaron,
vestidos con el blanco habitual.
Me quedé allí y los observé en el vestíbulo.
Y no pude distinguirlos para nada,
porque ofrecían una visión tan extraña...

Me preguntaba qué demonios eran
los que parecían sólo una cabeza y un saco.
Pero mi madre me dijo que no mirara
y entonces ella me agarró del pelo
y me dio un empujón en la espalda.

Desde entonces siempre he deseado
haber nacido espectro.
Pero ¿por qué motivo?" (dio un suspiro).

"*Ellos* son la nobleza de los fantasmas,
y *nos* miran con desprecio."

"Mi vida de fantasma pronto empezó.
Cuando apenas tenía seis años.
salí con otro mayor...
y al principio todo me pareció divertido
y aprendí muchos trucos.

He visitado mazmorras, castillos., torres...
Allí donde me enviaban,
a menudo me sentaba y aullaba durante horas,
calado hasta los huesos por torrenciales chaparrones,
que caían sobre las almenas.

Ahora está bastante pasado de moda gemir
cuando empiezas a hablar.
Esto es lo más moderno en cuestión de tono..."
Y en ese momento {se me erizó todo el cuerpo)
dio un *horrible* chillido.

"Quizá". añadió, "para *sus* oídos
esto parezca fácil.
¡Inténtelo querido!
Aprender me costó algo más de un año
de constante práctica.

Y cuando has aprendido a chillar amigo,
y aprendes el doble sollozo,
te encuentras más o menos donde empezaste:
¡Sólo intenta farfullar!
¡Eso es *como* un trabajo!

Yo *he probado y* sólo puedo decir
que estoy seguro de que *tú* no podrías hacerlo,
incluso aunque practicases noche y día,
a no ser que tengas dones para ello
e ingenio natural.

Shakespeare, creo, fue el que habló
de fantasmas, en los tiempos antiguos,
los cuales 'farfullaban en las calles de Roma',
vestidos, si lo recuerdas, con sábanas...
Debían pasar frío.

Yo a menudo he gastado diez libras en tejido
para vestirme como un doble.
Pero, aunque eso da importancia,

nunca ha causado tanto efecto
como para que merezca la pena el esfuerzo.

Largas facturas pronto apagaron el ansia
que yo tenía por ser gracioso.
Instalarse es siempre lo peor.
El montón de cosas que uno quiere al principio,
¡debe hacerse con dinero!

Por ejemplo, una torre encantada,
con calaveras, huesos y sábanas,
luces azules para quemar (digamos) dos cada hora,
lentes para condensar de fuerza superior
y un juego de cadenas completo.

Todo esto junto con las cosas que uno debe alquilar...,
el ajuste de la toga...,
la comprobación de los fuegos de colores...
¡Hasta el mismo atuendo de cada uno agotaría
la paciencia del mismísimo Job!

Y encima el tan fastidioso
Comité de Casas Encantadas.
¡A menudo les he visto deshacerse en cumplidos con
un fantasma, porque era francés, o ruso
o incluso de la ciudad de Londres!

Algunos dialectos encuentran oposición...
porque uno tiene acento *irlandés*,
y en ese caso, por todo lo que debes hacer,
te ofrecen una libra a la semana
y ¡uno se encuentra entre la espada y la pared!"

CANTO V
LA DISCUSIÓN

"¿Y no consultan a las 'víctimas'?",
dije. "Deberían, por derecho,
darles una oportunidad... porque ya sabes,
los gustos de la gente son tan diferentes,
especialmente en cuestión de espíritus."

El fantasma sacudió la cabeza y sonrió.
¿Consultarles? ¡En absoluto!
Sería para volverse loco,
simplemente satisfacer a un niño.
¡No se acabaría nunca!"

"Desde luego, no podéis dejar *a los niños* libres",
dije, "para elegir lo que quieran.
Pero en el caso de hombres como yo,
creo que debería permitirse al 'anfitrión'
dar su punto de vista."

Dijo: "No sería provechoso...
La gente tiene tanta fantasía
Nosotros sólo hacernos visitas de un día
Y, si nos quedamos o nos vamos,
depende de las circunstancias.

Y, aunque no consultemos al 'anfitrión'
antes de que rolo esté dispuesto,
si uno abandona su puesto a menudo,
o si no es un fantasma educado,
usted puede cambiarlo.

Pero si el anfitrión es un hombre como usted...
quiero decir sensato,
y si la casa no es demasiado nueva..."
"Pero ¿qué tiene *eso*", dije yo, "que ver
con la comodidad de un fantasma?"

"Una casa nueva no sirve, ya sabe...
Cuesta mucho trabajo prepararla.
Pero después de veinte años más o menos,
los zócalos se empiezan a caer,
así que veinte es el máximo."

"Preparar" no es una palabra que yo
recuerde haber oído.
"Quizá", dije, "¿tenga la bondad de
decirme qué significa
exactamente esa palabra?"

"Significa que hay que aflojar todas las puertas",
contestó el fantasma y se rió.
"Implica taladrar montones de agujeros
en todos los zócalos y suelos,
para ahuecar todo de arriba a abajo.

A veces te encuentras con que uno o dos
son suficientes
para que el viento sople por toda la casa...
Pero *aquí* hay mucho que hacer."
Boquiabierto, murmuré: "¡Sin duda!"

"Como he llegado un poco tarde,
supongo", añadí tratando
(sin éxito) de sonreír,
"que tu has estado ocupado todo este tiempo,
preparando y arreglando."

"No", dijo. "Quizá debería
haberme quedado otro poco...,
pero ningún fantasma que se precie
se habría atrevido a empezar
sin antes una introducción.

Lo correcto, como usted llegaba tarde,
habría sido marcharme
Pero con los caminos en ese estado,
obtuve el permiso del Caballero Alcalde
para esperar media hora o un poco más."

"¿Quién es el Caballero Alcalde?" exclamé. En lugar
de responder a mi pregunta, dijo:
"Bueno, si no sabe usted *eso*,
o bien nunca se va a la cama
o tiene usted una magnifica digestión.

Él va de un sitio a otro y se sienta sobre la gente
que cena mucho.
Su obligación es pellizcarles y empujarles
y estrujarles hasta que casi se ahogan."
(Yo dije: "¡Les está bien empleado!")

"La gente que cena cosas como...
murmuró, "huevos con panceta,
langosta.... pato..., queso tostado...
si no reciben un terrible apretón.
¡Es que yo estoy totalmente equivocado!'

Es enormemente gordo y eso
viene muy bien a su trabajo.
De hecho, debéis saber
que solíamos llamarle, hace años,
¡El Alcalde y la Corporación!'

El día en que le eligieron alcalde
yo *sabía* que todos los espíritus querían
votar por *mí*, pero no se atrevían...
Él estaba tan frenético y desesperado
como furioso y nervioso.

Cuando todo terminó, por capricho,
corrió a decírselo al rey,
y siendo todo lo contrario a delgado,
una carrera de dos millas no era para él
algo fácil de llevar a cabo.

Así que, para recompensarle por su carrera
(como hacía un abrasante calor
y él pesaba más de veinte piedras),
el rey procedió, medio en broma,
a nombrarle caballero en el acto."

"¡Se tomó mucha libertad!"
(salté yo como un cohete).
"Sólo lo hizo por amor a los juegos de palabras:
'¡El hombre', dice Johnson, 'que hace
juegos de palabras, roba los bolsillos!'"

"El rey", dijo él, "no es un hombre cualquiera."
Yo discutí durante un rato
e hice lo posible para demostrar esto...
El fantasma simplemente escuchaba
con una sonrisa desdeñosa.

Por fin, cuando el aliento y la paciencia se habían agotado
y yo había recurrido al cigarro...
"Su *propósito"*, dijo, "es excelente,
pero... cuando lo llama *razonamiento*...
desde luego ¿no está bromeando?"

Picado por su mirada fría y sinuosa,
me levanté finalmente
para decir: "¡Por lo menos yo desafío
a los más escépticos a que nieguen
que la unión hace la fuerza!"

"Eso es realmente cierto", dijo él, "pero espere...",
yo escuchaba dócilmente...
"*La unión* hace la fuerza, eso es cierto;
de hecho, está tan claro como el agua.
Pero las *cebollas* provocan debilidad."

CANTO VI
DESCONCIERTO

Como uno que trata de subir una montaña
y nunca antes ha escalado,
advierte en breve plazo

que esto es cada vez menos sublime,
y decide que es un aburrimiento.

Y, sin embargo, habiendo ya empezado a escalar,
no se atreve a dejar el desafío,
sino que, mientras escala, tiene la mirada puesta
en una pequeña cabaña cerca del cielo
donde espera descansar.

Al que escala hasta que se le agotan los nervios y las fuerzas,
soplando y jadeando,
conforme va ascendiendo
su lenguaje se le hace más violento
y más escasa su respiración.

El que escalando por fin alcanza la cima,
corona el camino ascendente
y entrando, con paso vacilante,
recibe un cachete en la cara
que le hace caer hacia atrás.

Y siente, como en sueños,
cómo resbala suavemente hacia abajo de nuevo,
un peso muerto, de cuesta en cuesta,
hasta que, con un ligero movimiento de cabeza,
cae sobre el llano...

Del mismo modo yo, que había decidido
convencer a un fantasma
y discutir con él, me había parecido
bastante diferente a cualquier discusión humana;
a pesar de eso, no iba a ceder en mi empeño.

Sin embargo, teniendo todavía en mi mente
el fin que esperaba alcanzar,
procuré demostrar que el asunto era cierto
haciendo un axioma
con mis conocimientos.

Al empezar todas las frases
con "por consiguiente" o "porque",
yo ciegamente di vueltas, por cien caminos diferentes,
dentro de un laberinto silogístico,
sin ser consciente de dónde me encontraba.

Dijo él: "¡Esto es sólo palabrería!
¡No fanfarronee más!
¡Ahora *sea* bueno y descanse!

¡Nunca he visto un tipo
tan ridículo!

Es usted como un hombre al que yo solía ver.
Un día se enfadó
en una discusión y el mismo acaloramiento
quemó las zapatillas que llevaba en los pies!"
Yo dije: *"¡Qué curioso!"*

"Bueno, es curioso, estoy de acuerdo,
y quizá parezca una mentirijilla.
Pero prometo que es tan cierto como posible...,
tan cierto como que usted se llama Tibbs", dijo él.
"Yo *no* me llamo Tibbs", contesté.

"¡No se llama Tibbs!", exclamó... Su voz se
hizo una pizca menos cordial...
"Bueno, no", dije yo, "mi nombre de pila es
Tibbets..." "¿Tibbets?" "Sí, el mismo."
"¡Entonces, *tú no eres el tipo*!"

Al decir esto dio un tremendo golpe a la mesa
que hizo añicos la mitad de los vasos
"¿Por qué no me has dicho eso
tres cuartos de hora antes,
príncipe de los asnos?

Andar cuatro millas entre el barro y la lluvia,
pasar la noche entre humos
y ver que todo ha sido en vano...
y que tengo que hacerlo otra vez.
¡Es *tan* exasperante!,"

"¡Cállate!", gritó, cuando yo empecé
a darle alguna excusa.
"¿Cómo se puede tener paciencia con un tipo
que no tiene mayor juicio
que un tonto imbécil?"

"¡Dejarme aquí esperando, en lugar
de decirme inmediatamente
que ésta no era la casa!" dijo.
"Bueno, ya está... ¡Vete a la cama!
¡No me mires así, burro!,"

"¡Qué fácil es echarme
a *mi* la culpa de ese modo!
¿Por qué no preguntaste mi nombre

en el momento de llegar?",
contesté yo enfadado.

"Desde luego te preocupa un poco
haber llegado tan lejos...
Pero, ¿quién soy yo para que me eches la culpa de esto?"
"¡Bueno, bueno!", dijo él. "Debo admitir
que no ha sido tan malo.

Realmente me has dado
el mejor vino y la mejor comida...
Perdona mi violencia", dijo.
"Pero accidentes como éste, ya sabes,
enfadan a uno un poquito.

Después de todo ha sido culpa mía, creo...
¡Dame la mano, viejo nabo!"
El nombre que me dio sonó mal en mi mente,
pero como, sin duda, él lo decía cariñosamente,
lo dejé pasar.

"¡Buenas noches, viejo nabo, buenas noches!
Cuando yo me haya ido, quizá
te enviarán otro espíritu, de rango inferior,
que te causará un miedo constante
y estropeará tus sueños más profundos.

Dile que no soportas ni la más leve broma.
Luego, si él mira de reojo y se ríe,
sé habilidoso con un palo
(recuerda que debe ser bastante duro y grueso)
y ¡golpéale los nudillos!

Después descuidadamente di: '¡viejo mapache!'
Quizá no te das cuenta
de que, si no te comportas, pronto
tendrás que cambiar el tono de tu risa...
Y, por eso, ¡ten cuidado!

Ésa es la mejor manera de hacer que un espíritu
deje esos tejemanejes...
Pero, ¡pobre de mí! ¡Se está haciendo de día!
¡Buenas noches, viejo nabo, buenas noches!"
Un saludo y se marchó.

CANTO VII
TRISTE RECUERDO

"¿Qué pasa?", medité. "¿Me he dormido?
¿O es que he estado bebiendo?"
Pero pronto un sentimiento agradable
me invadió, me senté y me puse a llorar
durante una hora o así, en un abrir y cerrar de ojos.

"¡Bones no tenía que darse tanta prisa!",
dije sollozando. "De hecho, dudo
que le mereciera la pena marcharse...
Y me gustaría saber ¿quién es Tibbs
para merecerse tanto trabajo?

Si Tibbs es como yo
es *posible*", dije,
"que no le guste mucho que pasen
por su casa a las tres y media de la madrugada
cuando él ya está en la cama.

Y si Bones le atormenta de algún modo...,
chillando y con cosas así,
como estuvo haciendo aquí hasta ahora...
Preveo que va a haber una disputa,
y ¡Tibbs será quien lleve razón!"

Además, como mis lágrimas nunca me devolverán
al amigable fantasma,
me parece lo más adecuado
servirme otro vaso y entonar
el siguiente corolario.

"Te has ido, querido fantasma.
¡Mi mejor pariente!
¡Di adiós a mi pato asado;
adiós, adiós, a mí té con tostadas,
a mí pipa y mis cigarros!

Las quejas en la vida son tristes y grises,
las alegrías insípidas,
cuando *tú*, mi amigo, estas lejos...
¡Buen chico, o mejor, digamos,
viejo Paralelepípedo!"

En lugar de cantar la tercera estrofa,
me paré... bastante abruptamente.
Pero, tras una letra tan espléndida,
sentí que sería absurdo
tratar de seguir.

Así, con un bostezo me fui
en busca de la grata suavidad,
y dormí, y soñé hasta que el día rompió,
¡con duendes, con apariciones y con hadas
y con gnomos y fantasmas!

Durante años no he sido visitado
por ninguna clase de espíritu.
Pero, todavía, resuenan en mi mente
esas palabras de despedida, dichas amablemente:
"¡viejo nabo, buenas noches!"